

La pandemia desploma los flujos de migración legal

Las entradas a los países desarrollados cayeron a un ritmo récord del 30% en 2020

MARIÉN KADNER, Madrid

La crisis del coronavirus ha provocado un drástico descenso en la inmigración regular hacia las economías avanzadas, tanto por las restricciones de viaje como por la concesión de visados. En 2020, el número de personas que llegaron al club de las naciones más ricas del mundo por cauces legales fue de 3,7 millones, la cifra más baja desde 2003, año en que comenzaron los registros, según el último informe sobre migraciones internacionales de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), publicado ayer. Se trata de "la caída más fuerte jamás registrada de los flujos de migración" hacia los países desarrollados, con un retroceso del 30% en las llegadas.

España es uno de los países de destino en los que la bajada ha sido más pronunciada, con una caída del 38%, lejos del 26% de Alemania o el 21% de Francia. Esto se debe en buena medida a que gran parte de los inmigrantes viene de América Latina y para ellos ha sido mucho más difícil llegar a España durante la pandemia.

El único Estado que registró un aumento de entradas de forma legal en plena pandemia fue México, con 54.000, una suma récord. "tras un fuerte incremento de admisiones humanitarias", según apunta el estudio.

Frente a las imágenes de inmigrantes irregulares que tratan de cruzar las fronteras de la Unión Europea, la inmigración permanente que llega al Viejo Continente a través de los cauces legales se ha frenado. Y esto, en opinión de Thomas Liebig, investigador sénior de la OCDE en conversación con EL PAÍS, tiene un alto coste para los países receptores. Ya no es solo un debate fiscal sobre cuánto contribuyen y cuánto cuestan los inmigrantes a los Esta-

dos, al que tan acostumbrados están en Dinamarca, Noruega, Suecia o Alemania: es que "falta mano de obra en Europa", subraya el especialista en migraciones internacionales. "El papel de la inmigración es el de cubrir esta escasez", apuntó Mathias Cormann,

secretario general del *think tank* desde el pasado junio, durante la presentación del estudio ayer. España destaca en el informe porque está entre los países en los que el paro ha sido más alto entre el colectivo inmigrante. "El 70% de la caída del empleo en España la han pagado los inmigrantes", explica Liebig por teléfono desde París, donde se encuentra la sede de la OCDE.

Muchos de ellos trabajaban en sectores que se han visto gravemente afectados por la pandemia como el turismo. Antes de la crisis, una de cada tres personas que trabajaba en la hostelería no había nacido en España, un porcentaje significativo que se encuentra, sin embargo, por debajo de las cifras de Alemania (40%) o Suecia (53%).

La salida del Reino Unido de la

El paro se ceba con los inmigrantes que trabajaban en el sector turístico

Un número récord de británicos logró una ciudadanía de la UE en 2019

UE ha provocado que, un año antes, en 2019, el número de británicos que adquirieron la ciudadanía de un país del club comunitario fuera de 29.800, el más alto registrado hasta la fecha, 15 veces el de 2015 antes de la votación del Brexit. Al mismo tiempo, el número de ciudadanos de la Unión que obtuvieron la nacionalidad británica también rompió récords históricos, con 48.500 concesiones. "Los cierres de fronteras también pueden haber influido en la caída del empleo de inmigrantes en el transporte y el almacenamiento (-12%)", afirma el estudio, que prevé un goteo de consecuencias del Brexit en materia migratoria.

En las economías avanzadas, subraya el *think tank*, los inmigrantes contribuyen más en impuestos de lo que los Gobiernos gastan en protección social, salud y educación para este colectivo. Y, sin embargo, su integración sigue siendo un reto mayúsculo: el problema de la segregación de los no nacidos en ese territorio afecta a todos los Estados del club.

Segregación

En un primer momento, apunta Liebig, "estar con otros inmigrantes al llegar les ayuda en la integración inicial, para encontrar un trabajo, un alojamiento o tramitar los papeles". Pero a la larga la concentración en determinadas áreas geográficas genera desigualdad. "La infraestructura suele ser peor y existen problemas con el idioma", apunta el investigador. Esa segregación, además, provoca un rompecabezas de integración social más amplio: por un lado, "no tienen contacto con nacionales de ese país y esto les frena laboralmente", profundiza el experto de la OCDE; por otro, "los hijos de inmigrantes sufren un retraso escolar mayor". "Con el cierre de las escuelas durante la pandemia se ha complicado mucho la situación de los niños de familias desfavorecidas", dijo ayer la comisaria de Interior, Ylva Johansson, durante la presentación del informe, "muchos no tenían un ordenador o internet en casa, a lo que se agregaban las dificultades de idioma", afirmó.

España no es ni mucho menos ajena a este fenómeno: "Aunque tiene una inmigración bastante reciente, empieza a verse una gran desventaja de los hijos de los inmigrantes que ya han nacido en el país", zanja Liebig.



Pasajeros hacían cola en el aeropuerto de Stuttgart, Alemania, el 29 de julio. / CHRISTOPH SCHMIDT (GETTY)